

El ronroneo
Por: Alix Anderson

Cuando la niña empezó a entrar en el cuarto de su abuela en el hogar de ancianos y la oyó toser horriblemente, tenía un poco de miedo. No quería que su abuela cariñosa estuviera enferma, y no quería que ella se muriera, como hizo el abuelo el año pasado. Tímidamente, entró en el cuarto con una canasta en las manos.

La niña dijo, << ¿Abuelita? Tengo un regalo para ti. Nuestra gata dio luz hace seis semanas, y mamá dijo que podemos darte uno de los gatitos. >> Oyeron un miau suave desde la canasta. La niña la puso en la cama, y la abuela le besó a su nieta.

<< Gracias, mi corazón. Es un gatito muy bonito. Me encanta. >> Su sonrisa grande calmó el miedo de la nieta, como siempre. La abuela estaba feliz, y nada más le importaba. El gatito, con su pelo largo, suave, y negro, salió de la canasta. La abuela empezó a jugar con él, todavía sonriendo, y la niña, oyendo la llamada de su madre, salió con un pequeñito adiós.

Dentro de unos días, el gatito visitó a todos los residentes del hogar de ancianos, jugó con ellos, y les hizo más felices en general. En realidad, era un regalo para toda la gente.

El quinto día de vivir con la abuela y los otros ancianos, el gatito saltó a la cama de uno de los hombres más enfermos, y en vez de tratar de jugar con él, caminó hacia su cara, se acurrucó con él y empezó a ronronear. Después de una hora, el hombre estaba muerto, y el gatito quedó con él hasta que vinieron las enfermeras.

Una de ellas pensaba, << El gatito está con él. Me pregunto si sabía que iba a morir...>> Pero, dado que era solamente una vez y a lo mejor fuera una casualidad, salió a llamar a la familia del hombre y se olvidó del gatito negro.

Dos días después, el gatito fue a la cara de una mujer muy enferma, y estaba con ella en el momento de su muerte también, ronroneando otra vez.

La tercera vez que el gatito hizo esto, la gente en el hogar de ancianos empezó a creer que quizás el gatito supiera cuándo alguien estaba cerca de la muerte.

Después de la quinta vez, estuvieron seguros.

La mayoría del tiempo, el gatito jugaba con la abuela y los otros residentes, o dormía en algún rincón. Pero cuando alguien iba a morir, el gatito siempre lo sabía e iba a su cara, ronroneando, haciendo quizás un poco más fácil la transición de la vida a la muerte.

Así cuando la abuela empezó a toser y se sintió más débil que antes, no estaba sorprendida cuando el gatito entró en su cuarto, saltó a su cama, se acurrucó con ella y empezó a ronronear.

Una enfermera llamó a la familia y le dijo lo qué pasó y la familia vino para despedirse de la abuela muy amada. Consolada por el ronroneo, la suavidad y el calor del gatito en su cara, la abuela se murió con una sonrisa todavía en su cara. Y la sonrisa calmó a la nieta, como siempre. Porque la abuela era feliz y nada más le importaba.